

# La ejecucion.

Ya el alba arroja sus luces  
Y ya se despeja el cielo;  
La animación i la vida  
Van poco a poco cundiendo,  
Y sonidos i algazara  
Llegan a oídos de reo,  
Que en su celda cavernosa,  
Fija la vista en el cielo,  
Sin esperanzas del mundo  
Aguarda el fatal momento.  
Exhortandole a morir  
Entre rezos i consuelos  
Le rodean abnegados  
Los ministros del Eterno,  
Que hablándole de otra vida  
Y de otro mundo sereno,  
Donde el mal no se conoce  
Y donde el bien es ejemplo,  
Le auguran del Criador  
El perdon de sus defectos.  
Cabezas escucha i piensa,,  
Comprende que esos momentos  
Son de su vida los últimos,  
I llora... llora en silencio!  
Los recuerdos de su madre  
Se agolpan a su cerebro  
I piensa en su juventud  
I en otros felices tiempos  
Que pasaron i que habitan  
La noche de sus recuerdos.  
Entonces era feliz,  
Tranquilo estaba su pecho,

Reposaba su conciencia  
I era apacible su sueño  
Entonces aun dormia  
El sencillo pensamiento  
I las ideas del crimen  
No ajitaban su cerebro,  
Ni la ambición le arrastraba,  
Ni los insanos desvelos  
De una alma hambrinta de sangre  
O de un tosco bandolero.  
De sus años juveniles  
Le rodean los recuerdos  
I al contemplar su desdicha,  
Al mirase prisionero,  
Convertido en criminal  
Que irá al patibulo luego,  
Siente comprimida el alma,  
Siente destrozado el pecho  
I le queman las entrañas  
Lágrimas que son de fuego.  
Pálido el rostro, azorada  
La triste espresion del reo  
Empapadas las mejillas  
En llanto de desconsuelo,  
Tiende al cielo la mirada  
I en sollozo lastimero  
Prorrumpe, invocando el nombre  
Consolador del Eterno  
Dan las ocho i mui en breve  
Atado será al asiento  
Donde purgará el delito  
Que desgraciado le ha hecho,  
I allí, vendada la vista,  
Al compas de sus lamentos,

Oirá por última vez  
Los religiosos consejos  
Que los ministros sagrados  
Le darán como un consuelo  
Al que mui pronto será  
Un triste cadáver yerto.  
El tiempo corre veloz,  
Veloz como el pensamiento,  
Para el que espera la muerte  
I su cortejo funesto.  
Ya se alzan los sacerdotes,  
Pues ha llegado el momento  
De marchar hácia el cadalso  
Que se ha construido al efecto.  
A presenciar el castigo  
Vengador i justiciero  
Asisten los presidiarios  
De aquel recinto siniestro.  
Sobre las armas allí  
Está el piquete dispuesto,  
I reina en aquel lugar  
Un espantoso silencio,  
Cuando sale de la celda  
Con su fúnebre cortejo  
El que debia morir  
En aquel banco siniestro.  
Llegó al sitio del suplicio,  
Llevando por compañero  
Al que murió en el Calvario  
En afrentoso madero.  
Oyéronse en el espacio  
Los acentos lastimeros  
De padres que le ayudaban  
En sus últimos momentos.

Reinó el silencio; el verdugo  
Se acercó al infeliz reo,  
Y vendándole la vista  
Las manos le ató en silencio.  
Cabezas en ese instante  
Debió sentir algún vértigo,  
Pues su pálido semblante  
Se transformó por completo.  
Hubo un instante de pausa  
En que, estremecido el pecho,  
Aguardaba el desenlace  
De espectáculo tan fiero.....  
Entre el temor respetuoso  
De los que aquel hecho vieron,  
I de los padres que ayudan  
Con religiosos consuelos,  
Sonó una descarga: un grito,  
Grito espantoso i horrendo  
Oyóse, i ensangrentados,  
La cabeza sobre el pecho,  
De aquel pobre ajusticiado  
Se vieron míseros restos.  
Todo acabó... la justicia,  
Que con su fallo tremendo  
Condenó a la última pena  
Al que atropelló sus fueros  
Y derechos, satisfecha  
Alzó la frente de nuevo,  
Cernióse sobre despojos  
I dijo con ronco acento  
«El que a hierro mata, muere!  
Que sirva al mundo de ejemplo.»  
I de aquel hecho terrible,  
Que solo es hoy un recuerdo,

Que haya para el infeliz  
Una lágrima i un ruego,  
Un acento compasivo,  
Una oración al Eterno.

Impreso por P. Ramirez.Echáurren, 6.

Ver lira completa